

Comentario al evangelio del jueves, 1 de enero de 2015

Queridos amigos y amigas:

¡Feliz año nuevo! Lo nuevo no está en el día, ni en el número. Lo nuevo, de estar en algún sitio, estará en el corazón.

Y para ello, la Palabra de oy nos presenta a la mujer “nueva”: a María. Y se nos presenta como la Madre de Jesús, Madre de Dios y Madre nuestra.

María es Madre porque acoge la Vida, le da cobijo, la cultiva en su interior... María es Madre porque da a luz esa Vida, la lanza al mundo, la acompaña. Y como toda madre, María “conserva todas esas cosas, meditándolas en su corazón”.

María conservó en su corazón los primeros años de su hijo, cuando iba creciendo lentamente, como crecen las cosas de la vida. María conservó también en su corazón cuando su hijo anunció que iba a hacer una vida diferente: que se iba a dedicar a anunciar el Reino a tiempo y a destiempo. María acogió como pudo las palabras y los hechos de Jesús, tantas veces desconcertantes, poniendo el mundo al revés... o más bien poniéndolo al derecho, tal como Dios lo soñó. María vivió y sufrió de corazón los últimos días de su hijo, cuando quisieron quitarle la vida, aunque en realidad era Él quien la daba. María guardó en su corazón la mañana de la Resurrección, la luz nueva que brota de saber que “su hijo” es “el Hijo” en quien todos podemos reconocernos hermanos, compañero de todos los caminos y pan tierno para todos los cansados.

Por eso tanta gente, incluso la que decimos “poco creyente”, siente a María tan cercana; porque ella, como nadie, conoce los entresijos de la vida y sigue, de pie, al lado de todas las cruces y a la espera de todas las madrugadas.

*María, Madre de Jesús y Madre nuestra,
que te podamos sentir cercana en este año que comienza
y que podamos, como tú,
acoger todo lo que nos trae la vida,
meditarlo en el corazón
y devolverlo hecho vida para el mundo.*

Vuestro hermano en la fe:

Luis Manuel Suárez CMF (luismanuel@claretianos.es)

Luis Manuel Suarez, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org